

UNIDAD PASTORAL

SAN MATÍAS – CRISTO SALVADOR

Domingo de Pentecostés. Ciclo A. Año 2014



CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

1- Ritos Iniciales

Canto de entrada: “El Señor os dará su Espíritu Santo” (208) “Espíritu Santo, ven” (209)

Monición ambiental: Bienvenidos todos a la fiesta del Espíritu. Hoy es el día en el que el Espíritu Santo llena de gozo y de valor a los apóstoles. El día en que nace la Iglesia. El día del envío y de la profecía. El día de todos los bautizados. En este día de Pentecostés nuestra Residencia se congrega para avivar la llama del Espíritu que habita en nuestros corazones y nos llama a formar un solo cuerpo.

Saludo del Celebrante: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen. Que la fortaleza y el gozo del Espíritu que transformó a los apóstoles esté con todos vosotros. Y con tu espíritu.

Acto penitencial: Porque Dios sabe cómo somos y nos quiere así, asegurándonos su amor, podemos mirarnos por dentro con libertad y reconocernos necesitados de la misericordia de Dios.

-Porque no siempre nos guiamos por el Espíritu de la verdad. Señor, ten piedad

-Porque a veces rompemos la unidad del Espíritu. Cristo, ten piedad.

-Porque no somos del todo dóciles al tu Espíritu. Señor, ten piedad

Celebrante: Dios misericordioso tenga piedad de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

Gloria cantado: “Gloria a Dios en el cielo” (Pá. 42. nº 1)

Oración:



Espíritu Santo que mi corazón esté abierto a la
Palabra de Dios, que mi corazón esté abierto al
bien, que mi corazón esté abierto a la belleza de
Dios, todo todos los días*.



2-LITURGIA DE LA PALABRA

Monición a la 1ª Lectura.(Hechos 2, 1-11):

La primera lectura de hoy nos narra la llegada del Espíritu Santo y la sorpresa que supuso para todos. Hoy deberíamos sorprendernos tanto como ellos de ese Espíritu que llega a cada uno de nosotros. Ya no estamos solos. El espíritu de Jesús vive y actúa en cada hombre. Esto debe movernos a llevar sin miedo el mensaje allí donde nos encontremos.

Respuesta al salmo:

OH SEÑOR, ENVÍA TU ESPÍRITU, QUE RENUOVE LA FAZ DE LA TIERRA

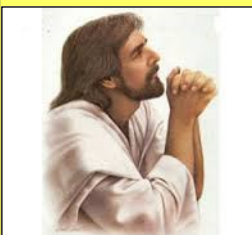
Monición a la 2ª Lectura. (Corintios 12, 3b-7. 12-13): El Espíritu que se nos da, no es para guardarlo sino para ponerlo al servicio de la Comunidad. Es un Espíritu que se manifiesta de mil maneras, pero siempre para el bien común. Siempre para edificar el Cuerpo de Cristo, siempre para dar testimonio del mismo Señor y siempre para ser vínculo de comunión con los demás.

Secuencia y alleluia cantado

Evangelio. (Juan 20, 19-23)

Homilía

Credo dialogado



Oración de los fieles: Pidamos a Dios, Padre de toda gracia, que derrame con largueza los dones de su Espíritu. Respondemos diciendo.

DANOS EL DON DE TU ESPÍRITU

1-Por la Iglesia, para que se vea siempre colmada con los dones y carismas del Espíritu. **Oremos.**

2-Por el Papa y por todos los Pastores de la Iglesia, para que se dejen guiar siempre por el Espíritu Santo. **Oremos**

– Por el apostolado de los laicos para que guiados por el Espíritu Santo anuncien el evangelio con la palabra y la vida. **Oremos.**

4-Por todos los pueblos, en especial por los que más sufren, para que a todos llegue la acción misericordiosa y liberadora de Dios. **Oremos.**

5– Por los enfermos y por todos los que están delicados de salud, para que reciban la fuerza del Espíritu para sobrellevar la enfermedad con fortaleza, **Oremos.**

6– Por todos nosotros, para que nos sintamos templos del Espíritu Santo y seamos dóciles a sus inspiraciones. **Oremos.**

Celebrante: Abre, Señor, tu mano y llena de la gracia de tu Espíritu a todos tus hijos. Por Jesucristo nuestro Señor.

3– LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Presentación de ofrendas: “Presentamos” (88)
“Este pan y vino” (86)

Santo cantado

Rito de la Paz

Cordero de Dios cantado

Canto de comunión: “Ilumíname, Señor, con tu Espíritu” (211) “Ven, Espíritu de Dios sobre mí” (214)



4.– RITOS DE DESPEDIDA

Oración para después de la Comunión

Bendición del Sacerdote

Canto final: “Envía, Señor, tu Espíritu, que renueve nuestros corazones”

Despedida del celebrante



SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

Hace algunos años, el gran teólogo alemán, Karl Rahner, se atrevía a afirmar que el principal y más urgente problema de la Iglesia de nuestros tiempos es su “mediocridad espiritual”. Estas eran sus palabras: el verdadero problema de la Iglesia es **“seguir tirando con una resignación y**

un tedio cada vez mayores por los caminos habituales de una mediocridad espiritual”.

El problema no ha hecho sino agravarse estas últimas décadas. **De poco han servido los intentos de reforzar las instituciones, salvaguardar la liturgia o vigilar la ortodoxia.** En el corazón de muchos cristianos se está apagando la experiencia interior de Dios.

En la Iglesia se habla mucho de Dios, pero, ¿dónde y cuándo escuchamos los creyentes la presencia callada de Dios en lo más hondo del corazón? ¿Dónde y cuándo acogemos el Espíritu del Resucitado en nuestro interior? ¿Cuándo vivimos en comunión con el Misterio de Dios dentro de nuestra vida? ¿Qué estamos haciendo con el Espíritu?

Acoger al Espíritu de Dios quiere decir dejar de hablar solo con **un Dios al que casi siempre colocamos lejos y fuera de nosotros**, y aprender a escucharlo en el silencio del corazón.

Esta experiencia interior de Dios, real y concreta, transforma nuestra fe. Uno se sorprende de cómo ha podido vivir sin descubrirla antes. Ahora sabe por qué **es posible creer incluso en una cultura secularizada.** Ahora conoce una alegría interior nueva y diferente. Me parece muy difícil mantener por mucho tiempo la fe en Dios en medio de la agitación y frivolidad de la vida moderna, sin conocer, aunque sea de manera humilde y sencilla, alguna experiencia interior del Misterio de Dios.

¡Oh llama de amor viva
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!
Pues ya no eres esquiva,
acaba ya si quieres,
¡rompe la tela de este dulce encuentro
¡Oh cauterio suave! ¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado
que a vida eterna sabe y toda deuda paga!
Matando, muerte en vida has trocado..

¡Oh lámparas de fuego
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores
color y luz dan junto a su querido!

¡Cuán manso y amoroso recuerdas en mi
seno donde secretamente solo moras,
y en tu aspirar sabroso
de bien y gloria lleno,
cuán delicadamente me enamoras!